

La Transnacionalización de Capitales en la Globalización y las Alternativas Sociales

Luz María Hernández Becerril

Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública - UAEM

Nada es hoy cierto o definitivo, predecible ni menos aún profetizable, en un orden mundial en crisis y en transición hacia no se sabe qué... No se vive actualmente el Fin de la Historia, sino la Historia de un Fin, el del orden emergente de la Segunda Guerra Mundial y las primeras décadas de la posguerra, sin que por ahora se perfile siquiera una firme alternativa en gestación y avance.

Marcos Kaplan

Resumen: La llamada globalización, en los hechos reales y a pesar del discurso ideológico dominante, hasta ahora ha representado una grave concentración de la riqueza que genera marginalización en un alto grado para las cuatro quintas partes de la humanidad. Las empresas transnacionales aparecen como la punta de lanza de este proceso, cuyo principal objetivo es incrementar el nivel de ganancia del capitalismo, a costa de lo que sea. Estas empresas transnacionales también generan un importante proceso que pareciera buscar la homogeneización cultural; frente a este proceso comienzan a surgir movimientos sociales de auténtica defensa frente a los proyectos modernizadores ahistóricos, cuyas consecuencias se concretan en las tensiones producidas entre lo nacional y lo global. Los nuevos proyectos sociales se plantean la tarea primordial de construir un modelo económico y social humanista.

Abstract: *The economic phenomenon which is called globalization has represented a high concentration of wealth that produces a high exclusion rank for the four fifths parts of the mankind. The transnationals enterprises are the main instrument of this process which most important objective is to increase the capitalims profit, no matter what. At the same time these transnationals companies also produce an important process of cultural homogenization; as a results of this process start appearing social movements like authentic defense facing the modernizers projects, most of them ahistorical. The new social projects propose like main task to build an humanitarian economic and social project.*

Introducción

En el mundo actual, que enfrenta el fin de un siglo y de un milenio en una situación de caos e incertidumbre, un aspecto del desarrollo humano parece imponerse, y en ocasiones determinar sobre el resto, el aspecto económico. La economía suele llevar a transformaciones insospechadas en lo político, lo social y lo cultural.

Desde hace varias décadas el capitalismo ha evolucionado hacia lo que parece ser una nueva etapa de su desarrollo, a través de la cual busca crear y fortalecer las condiciones suficientes y necesarias para seguir manteniéndose como el sistema económico hegemónico. De manera generalizada esta nueva etapa es llamada globalización, y se caracteriza por pretender una economía única a través de fuerzas transnacionales que funcionan con el dominio de lo mundial sobre lo nacional, reestructurándolo para que opere en beneficio de la primera dimensión. En torno a este fenómeno, básicamente económico, se pueden distinguir dos posiciones polares:

- La que sostiene su existencia, además de establecer que es inevitable, irresistible e irreversible; también sostiene que es un fenómeno positivo y que se va a extender por todo el planeta y va a beneficiar a los países más pobres.
- La que sostiene que no existe como fenómeno totalizante, y que las situaciones que se presentan hasta ahora como sus características no son una fatalidad y se deben resistir, pues sus consecuencias son negativas para los países pobres.

Lo que sí queda claro es que las actuales teorías que intentan describir el fenómeno no cuentan (todavía) con un modelo teórico aceptado de la economía global como fenómeno empírico e histórico nuevo. Hasta ahora la globalización está bajo el control de las élites de los países centrales y responde a la lógica de la acumulación de capital, no ha sido capaz de crear solidaridades entre los países centrales, los semiperiféricos y periféricos, y produce/refuerza desigualdades de todo tipo, como las que se presentan entre los sectores económicos de los países, teniendo como resultado un mayor número de habitantes en el planeta en la pobreza y la pobreza extrema.

Una de las características más importantes de este fenómeno económico es que USA-Unión Europea-Cuenca del Pacífico (la “gran triada”) son las regiones que captan la mayor parte de la inversión extranjera directa y están organizadas como un oligopolio. También se puede establecer que la globalización, en contrario de lo que teóricamente se esperaría, destruye algunos de los prerequisites para su propia sobrevivencia, ya que incorporar de manera selectiva al crecimiento a los diversos sectores, multiplica las exclusiones, destruye actores y tejidos sociales, impidiendo las alianzas para el desarrollo interno y destruyendo las cadenas productivas.

En los países semiperiféricos y periféricos (y aún en los centrales) los resultados más sobresalientes de la globalización, que afectan a un gran número de seres humanos, se pueden sintetizar en un “triángulo diabólico”: estancamiento-crisis económica-disolución y marginación social.

En este ensayo se presenta una breve revisión de algunos autores que se han ocupado de este fenómeno, escurridizo desde el punto de vista teórico, pero bastante contundente en sus efectos concretos. Las reflexiones que aquí se entretujan para analizar varios de los aspectos del fenómeno nos acercan a una visión más real, a distancia prudente del discurso ideológico dominante.

Globalización, fenómeno económico, social, cultural y político mundial

Después de la Segunda Guerra Mundial, se estableció un patrón complejo de interconexiones globales que se reafirmó y se ha venido amplificando en un proceso que ha llegado hasta nuestros días, aunque en los últimos años se ha establecido un proceso de reestructuración.

Con el progreso de la multinacionalización de actividades antes internas, el rápido crecimiento de lazos e interrelaciones complejas entre Estados, economías y sociedades, el refuerzo y entrelazamiento de redes de toma de decisiones dentro de marcos multinacionales, se puede hablar ya del ingreso en la globalización y, con ello, en la mundialización de la historia (Kaplan, 1993: 116).

Hasta ahora las características principales de la globalización la presentan como un fenómeno poco beneficioso para casi las cuatro quintas partes de la población mundial –incluidos algunos sectores sociales de los países desarrollados, que empiezan a resentir las consecuencias de este fenómeno–. A partir de los últimos 15 años, la globalización ha venido configurando los siguientes elementos como sus características, que la confirman como una verdadera reestructuración del sistema que habíamos conocido hasta entonces, y son causas de la plena integración mundial que incorporará a un número creciente de países:

- La hegemonía de Estados Unidos, tanto en el aspecto político como en el económico, concentra el poder de decisión en este país y en sus aliados, en relación con el futuro de la humanidad, fortaleciéndose la creación de un sistema político internacional.

- El triunfo total y aparentemente definitivo de la economía del libre mercado, ha contribuido a una concentración de la riqueza sin precedentes en la historia de la humanidad.
- La formación de bloques económicos, básicamente en torno a un país hegemónico y en beneficio de su economía, imponen duras condiciones económicas a los países semiperiféricos y periféricos que se integran a esos bloques y cuyas economías son orientadas a la exportación, dejando desprotegido el mercado interno, en este proceso la punta de lanza de las economías desarrolladas son las empresas transnacionales.
- La preferencia y apoyo para la empresa privada, y en contraparte el “adelgazamiento” del Estado hasta transformarlo en un Estado mínimo y subsidiario, por lo menos en el discurso; si bien el Estado mantiene, y hasta reafirma, su papel económico y social, está afectado por las crisis de sus formas benefactoras o providenciales, por la incidencia de las orientaciones neoliberales y por el avance de la internacionalización de la economía.
- Una nueva división mundial del trabajo que incluye modificaciones en actividades tradicionales y en la concepción y estructura del propio trabajo.
- Una elección por la democracia liberal, especialmente en su aspecto electoral, en detrimento de la democracia social, como forma de vida incluyente entre diferentes con derechos y obligaciones equitativos.

El proyecto de integración de la globalización tiene un carácter intrínsecamente reclasificador, concentrador y marginalizante que privilegia una minoría de actividades, sectores y ramas de la economía, de grupos, regiones y países, en detrimento de las que en conjunto constituyen mayorías nacionales y mundiales.

Debido a este fenómeno las relaciones norte/sur han cambiado:

El Tercer Mundo retrocede y se eclipsa como actor internacional y alternativa histórica, como bloque de países no alineados, unificado con “denominadores comunes” para la solidaridad y el protagonismo internacional, portador de una misión universalizante (Kaplan, 1994: 9).

Las condiciones en que los países semiperiféricos y periféricos han sido insertados en el fenómeno de la globalización acentúan el componente fatalista: según el discurso ideológico dominante, que

sobre las condiciones económicas sostienen los gobiernos locales y los grandes organismos financieros internacionales, todo parece definirse “desde afuera”, hay que asumir los costos para arribar a la economía globalizada, no existe opción y la más pequeña indecisión será rápidamente castigada con nuevos problemas económicos.

Los centros dominantes en Occidente y sus periferias asociadas practican políticas idénticas de gestión de la crisis (en la cual se encuentra el capitalismo, por lo menos desde los ochenta) que se inscriben en una línea neoliberal, que ha producido que en los centros se presente un estancamiento duradero y en sus periferias involuciones brutales, asociadas a las políticas de ajuste y a las terapias de choque.

Para el caso de América Latina cuando se trata de colocar bajo el “paraguas” de la globalización a las políticas de liberalización de los mercados, de apertura a ultranza de la economía y de privatización tanto de empresas estatales como de otros instrumentos gubernamentales de regulación, difícilmente se puede recurrir a algún recuento de los beneficios que la globalización ha traído para países que apenas están saliendo de la profunda crisis de los años ochenta, para sociedades fuertemente polarizadas y para poblaciones notoriamente empobrecidas, con lo cual el optimismo sólo puede aplicarse a las promesas del futuro (Estay, 1998: 66-67).

Un elemento novedoso, y de gran impacto en el nuevo orden económico, es el mercado financiero mundial que ha venido a crear una suerte de “economía simbólica” que maneja en enormes operaciones electrónicas movimientos de capital, tipos de cambio, créditos, etc., convirtiéndose en fuerza motriz y timón de la economía internacional, pero que aparece dissociada de la economía real, en la que los países semiperiféricos y periféricos ven restringidas sus posibilidades de desarrollo por sus condiciones intrínsecas y las coacciones externas.

También las nuevas tecnologías han actuado en detrimento de las condiciones de esta área del planeta, puesto que reducen los precios de las materias primas, los energéticos y la fuerza de trabajo, privando a los proyectos de desarrollo de sus posibilidades de éxito (Kaplan, 1994: 17)¹.

¹ Vale la pena resaltar que el autor introduce como concepto *el camino de desarrollo neocapitalista periférico*, que se podría interpretar como el proceso que tendrían que recorrer los países semiperiféricos para lograr la autonomización del Estado, de sus políticas económicas nacionales y de su soberanía real por encima del mercado financiero internacional integrado electrónicamente.

No sólo el aspecto económico de la vida en sociedad se está afectando con la globalización; en un análisis mucho más social, se puede observar cómo los medios de comunicación, que alcanzan ya sin restricciones el nivel de masivos en todas sus versiones, se transforman en un instrumento del proceso al que se llama “modernización” y que parece tener como uno de sus principales efectos convertirnos en consumidores que respondan a un mismo patrón de consumo, siempre en beneficio de las grandes empresas transnacionales y no para satisfacer necesidades reales de nuestra vida cotidiana.

En el ámbito de un mismo y vasto proceso, tiene lugar la sustitución de la experiencia por la apariencia, del hecho por el simulacro, de lo real por lo virtual, de la palabra por la imagen [...] para transformar al hombre en nadie (y en una criatura que se enorgullece de ser nadie) ya no es preciso ahogarlo en la masa ni alistarlo como miembro de una organización de masa. Ningún método de despersonalizar al hombre, de privarlo de sus poderes humanos, es más eficaz que aquello que parece preservar la libertad de la persona y los derechos de la individualidad (Ianni, 1998: 143).

En la visión insulsa del cambio social, como parte de la “modernización”, los medios ocupan un lugar destacado:

...son considerados como agentes de desarrollo y productores de conductas modernas. Son los portadores de la revolución de las esperanzas crecientes, aquella a la que estimulan los modelos de consumo y de aspiraciones que pregonan cuantos ya han alcanzado esa “etapa superior que representa la sociedad moderna en la evolución humana” (Mattelart, 1996: 219).

En este contexto los medios masivos de comunicación, se han convertido en una especie nueva de intelectual orgánico de los bloques de poder que se articulan en dimensión global, el condicionamiento al que se somete a los individuos de manera separada resulta incomparablemente eficaz. No sólo “tratan” a los ciudadanos como simples consumidores, sino que actúan como barqueros que permiten que los individuos “tradicionales” pongan el pie en la orilla del progreso. Esta función de los medios genera una de las más graves contradicciones de la globalización, pues la realidad de la mayor parte de los receptores del mensaje del progreso está muy lejos de poder alcanzar los privilegios, o el grado de consumo, que se venden por cine, televisión y radio principalmente, lo cual genera un alto grado de frustración entre quienes no tienen a su alcance tal sistema de vida.²

² Análisis más detallados del fenómeno “medios de comunicación” y su papel en la globalización se presentan en las obras citadas en este ensayo de Octavio Ianni y Armand Mattelart.

La tercera revolución industrial también participa en este proceso ordenando “racionalmente” el mercado, la producción y la reproducción,³ de la misma forma en que ordena las condiciones de vida y las posibilidades de la imaginación. “El predominio de la razón instrumental, técnica o pragmática, se generaliza por todos los sectores de la vida social.” (Ianni, 1998: 144). El desarrollo de la ciencia, traducido en técnicas de producción y control social, de acuerdo con el desempeño de las fuerzas sociales y las estructuras de dominación y apropiación prevalecientes, profundiza las más diversas modalidades de enajenación, que van desde la pauperización hasta la mutilación de los individuos, no sólo en los países semiperiféricos y periféricos, sino también en los países desarrollados.

Otro aspecto importante de este proceso de enajenación generado por el desarrollo de la ciencia, es el que se concreta en la sumisión del individuo a la racionalización que prioriza el tiempo, ritmo, velocidad y productividad, produciendo la subordinación del individuo a la máquina, al sistema, a las estructuras de dominación y apropiación prevalecientes.

Con la globalización, también aparece lo que Marcos Kaplan ha llamado un proyecto político de los países desarrollados. Este proyecto se propone la reestructuración integradora del capitalismo avanzado y de sus semiperiferias y periferias. Se puede observar que el proyecto “suscita e incluye una gama de formas de dirección compartida, por altos representantes del poder corporativo, político, tecnoburocrático y militar de los países avanzados, para la unidad de

³ Si bien la tercera revolución industrial (TRI) no es tema central de este ensayo, por la importancia que tiene en el proceso de la globalización y la transnacionalización de capitales, vale la pena dejar anotadas algunas reflexiones que Marcos Kaplan (1993) hace sobre el fenómeno. Kaplan muestra cómo las ciencias y técnicas de la TRI son a la vez factores, componentes y resultados de una mutación general del capitalismo en los países centrales; de la irradiación de esta mutación hacia las semiperiferias y periferias mundiales; de la creciente primacía de la transnacionalización; de la instauración de una nueva división mundial del trabajo; de la emergencia de una economía globalizada y de un sistema político internacional y sus interrelaciones, todos estos aspectos están acompañados por un grado sin precedentes de concentración del poder a escala mundial. En esta dinámica el nuevo orden mundial se entrelaza estrechamente con la TRI, que implica modificaciones en la tecnología y una estrecha cooperación entre el aparato científico y la producción económica. Los elementos que integran la TRI se encuentran hoy en pleno dinamismo, con fuerzas y estructuras, tendencias y realizaciones ya evidentes, aunque sólo sintomáticas de algo cuya duración, proyecciones y consecuencias es imposible saber.

mando del sistema global y el control del proceso de reestructuración” (Kaplan, 1994: 10).

Las sociedades nacionales se van organizando y funcionando con un patrón (que es también precondition) de creciente interdependencia y cooperación entre ellas y la economía y la política mundiales. En este nuevo orden global que se está construyendo, se ha asignado un papel protagónico a las empresas transnacionales.

Al crearse las condiciones para intentar la creación de un sistema económico mundial en detrimento de los sistemas económicos nacionales, también se afecta la constitución de las sociedades nacionales, que al final de siglo ya comienzan a ser insuficientes para dar cuenta, empírica y metodológicamente, histórica y teóricamente de “toda la realidad en la cual se insertan individuos y clases, naciones y nacionalidades, culturas y civilizaciones. Poco a poco, y a veces de repente, la sociedad global subsume formal o realmente a la sociedad nacional ” (Ianni, 1998: 160), agrupa todos los elementos que la constituyen, a pesar de que siguen vigentes (con su fuerza original), se articulan dinámica y contradictoriamente con las configuraciones y los movimientos de la sociedad global.

Sobre las relaciones que se establecen entre la sociedad global y las sociedades nacionales, vale la pena anotar una última reflexión de Octavio Ianni:

Se revierten perspectivas y posibilidades de ser de unos y otros, en todo el mundo. Lo local y lo global se determinan recíprocamente, unas veces de modo congruente y consecuente; otras de modo desigual y desencontrado. Se mezclan y tensionan singularidades, particularidades y universalidades (Ianni, 1998: 163)⁴.

transnacionalización del capital y el apoyo del Estado

Pero, ¿cuáles son los principales instrumentos económicos en los que se apoya el fenómeno de la globalización para lograr su objetivo fundamental? El nuevo patrón de acumulación enfrenta obstáculos –desde asuntos estrictamente económicos, hasta movimientos de carácter político y social– para reproducirse y consolidar el capitalismo desarrollado en sus centros y en las regiones en expansión, y reforzar o acelerar el proceso de largo plazo, se ha recurrido a la

⁴ Más reflexiones del autor y de Anthony Giddens, respecto a la globalización como intensificación de las relaciones sociales en escala mundial se desarrollan en el capítulo “Sociología de la globalización”.

internacionalización del capital que asume la forma de empresa transnacional. Los procesos de acumulación, inversión y competencia se constituyen, a nivel mundial, entre las grandes corporaciones; la concentración y la centralización empresariales; la distribución a escala de sectores, ramas y unidades de producción.

Cada vez con mayor ímpetu la transnacionalización combina los objetivos de maximización de los beneficios a largo plazo para obtener producciones a bajos costos, ventas a precios altos y, por supuesto, amplios márgenes de lucratividad. Las tendencias actuales de la transnacionalización incluyen, generan y refuerzan, la Nueva División Mundial del Trabajo, y a la vez son producidas, reforzadas e integradas por ella; de tal suerte que también en este aspecto se mantienen las condiciones en que los países han sido insertados en este fenómeno.

Hace unos quince o veinte años las empresas transnacionales ya tenían una notable flexibilidad y autonomía. Sin embargo, todavía estaban sujetas a restricciones de distinto tipo, empezando porque su funcionamiento era rígido y su base tecno-productiva no había alcanzado la dinámica actual en su desarrollo y evolución. Desde esa época la situación ha cambiado diametralmente: la tercera revolución industrial –llamada la revolución de la inteligencia por la cantidad de recursos invertidos, fuerte y masivamente, en materia gris– se ha constituido como componente y resultado de una gigantesca mutación histórica.

El nuevo orden mundial se entrelaza estrechamente con la tercera revolución industrial, que a su vez se identifica con el nuevo paradigma tecnológico-económico que representa la respuesta de las grandes organizaciones estatales y empresariales de los países avanzados a la crisis producida en los sesenta y que se manifestó en la limitación o el agotamiento de las capacidades del patrón existente para acumular en mayor medida. El nuevo paradigma, producido por los actores con capacidad decisoria, garantiza los objetivos de acumulación de los grandes patrones de producción, consumo e inversión, y de la reproducción ampliada del capitalismo organizado de los países centrales, como ya se había mencionado.

La revolución de la inteligencia ha implicado para las empresas transnacionales nuevas condiciones de producción, desplazamiento y organización general, mejorando la flexibilidad de su funcionamiento, lo cual les permite elegir, con muy pocas restricciones técnicas, las

combinaciones que más les convengan en cuanto a localización y organización productiva, a través de la fragmentación de su actividad global en actividades parciales. Actualmente, un número relativamente reducido de enormes empresas transnacionales (y sus filiales repartidas en todo el mundo) representan un porcentaje elevado de la actividad económica mundial; además, dentro del conjunto, los mayores volúmenes de producción y los más elevados ritmos de crecimiento, están concentrados, en unas cuantas y éstas se localizan en ramas muy específicas de la producción.

Con base en el fenómeno que representan las empresas transnacionales se puede decir que la globalización económica, en lo fundamental, es una globalización del capital, especialmente del gran capital.

Han sido los grandes capitales, bajo diferentes formas funcionales, los que en mayor medida se han transformado en actores principales de la globalización, aprovechando al máximo las posibilidades que encierra e imprimiendo su sello a las modalidades bajo las cuales ella se ha venido desplegando (Estay, 1998: 73).

Las empresas transnacionales se han caracterizado por ser las que tienen mayor fuerza financiera, mejor acceso a los mercados de dinero, de capitales y de consumo, así como mejores relaciones con el Estado, lo cual les permite predominar sobre las actividades y empresas productivas, innovadoras, creadoras de empleo y distribuidoras de ingreso, inductoras de desarrollo progresivo, cuyos capitales suelen ser nacionales. Estas empresas transnacionales provocan que los recursos naturales y el ambiente natural y social sean objeto de una explotación destructiva. “Considerables grupos de la economía formal o legal son marginados y se retiran hacia la economía informal y hacia la economía subterránea o criminal (narcotráfico)” (Kaplan, 1994: 19).⁵

Otro importante factor que ha beneficiado el desarrollo de las empresas transnacionales ha sido la negociación entre países (lo mismo desarrollados que semiperiféricos y periféricos) con tratados multilaterales, bilaterales y nacionales para crear nuevas y mejores condiciones para la actuación de las empresas transnacionales. En el caso específico de América Latina se puede observar que

⁵ En relación con este asunto Rodríguez Araujo (1996) nos recuerda que no hay que descartar que el redimensionamiento de las estructuras estatales, a través de las privarizaciones y la transferencia de activos al sector privado, incluyan el mercado de las drogas ilegales, según los datos que en diversas ocasiones han presentado los medios de comunicación.

Aunque haya conquistado un nivel de industrialización competitiva respetable sigue aprisionada por el estancamiento que impone el liderazgo de Washington y su modelo neoliberal... (la pregunta que es puede plantear ante las perspectivas del subcontinente es) ¿dará prioridad a una concepción de su propia integración lo más autónoma posible respecto de Estados Unidos, o aceptará, como lo hizo México al entrar al Tratado de Libre Comercio, una integración continental de Alaska a la Tierra del Fuego obviamente regida desde Washington? Esta segunda opción, de “integración liberal” abierta a la liberalización mundializada, es sin duda, en este momento, la de las clases dirigidas (Amín, 1997: 258).

Después de ésta, que puede ser considerada una primera etapa, parecer estar por venir una nueva etapa todavía más impactante para la economía mundial, tanto en profundidad como en amplitud: el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI). El AMI abarca temas y establece procedimientos que hasta ahora no habían sido objeto de acuerdo en negociaciones internacionales, por lo que va mucho más lejos de lo que se había hecho hasta ahora, y muestra una clara “vocación multilateral”, esto es, está siendo concebido para aplicarse a todos los países del mundo.

Las negociaciones que hasta la fecha se han llevado a cabo en el proceso que intenta imponer el AMI, representan el mejor ejemplo de la forma en que se toman la mayor parte de las decisiones, no sólo económicas sino políticas en el mundo globalizado: sólo están representados los intereses de los grupos, sectores o naciones, cuyo poder les facilita decidir en beneficio de sus intereses, mientras los países semiperiféricos y periféricos sólo son observadores de estos procesos que también les afectan. En el gran mundo de las finanzas globales y las empresas transnacionales, apoyadas en el Estado de su país de origen, se discuten y se toman acuerdos que podrían afectar de múltiples maneras una buena parte del modo cotidiano de vida de los ciudadanos, especialmente de los países de la semiperiferia y la periferia, para las próximas décadas.

A lo largo de las negociaciones del AMI

Se ha venido definiendo un completo marco de apoyo al despliegue de las empresas transnacionales, en el cual todos los derechos y facilidades son para los inversionistas y todas las obligaciones y trabas para los gobiernos [...] el trato nacional” y el “trato de nación más favorecida” para los inversionistas extranjeros en todo lo referido al establecimiento, adquisición, expansión, administración, conducción, operación y venta de inversiones, lo cual significa que cada uno de esos inversionistas recibirá un trato no menos favorable al de los nacionales y al de los demás inversionistas extranjeros (Estay, 1998: 79).

Es importante resaltar el aspecto que en el AMI se refiere a la relación empresas transnacionales estados, haciendo notar que dicho

tratado pretende conferir a los inversionistas privados y a las empresas transnacionales los mismos derechos y el mismo estatus legal que a los gobiernos soberanos de los países de la semiperiferia y de la periferia, pudiendo las primeras llevar a juicio a los segundos en un tribunal internacional.

En sentido contrario al discurso ideológico dominante, la realidad muestra que el Estado en los países del Primer Mundo tiende hacia el proteccionismo, siempre en beneficio de sus intereses y de los intereses de las empresas transnacionales, ahondando las barreras diferenciadoras entre centro y periferia, es decir, según los hechos registrados hasta la fecha, las fuerzas de la transnacionalización de mercados que polarizan las estructuras distributivas en el mundo, “seguramente persistirán ante la ausencia de mecanismos contrabalanceadores que pudiesen revertirlas. Los problemas añejos de la pérdida de legitimidad de los gobiernos, de la xenofobia y la desigualdad, serán por igual, riesgos vivos y riesgos de la democracia” (Ibarra, 1994: 31).

Todo este proceso de globalización, o reestructuración global, con el enorme peso de sus consecuencias ha representado para la humanidad una realidad de marginación, desintegración y destrucción de actores y tejidos sociales, elementos que resultan contraproducentes y limitantes para la realización de sus fines. Los conflictos y procesos desestabilizadores, protagonizados por los sectores que son víctimas de este proceso, se multiplican provocando fisuras en las condiciones y medios necesarios para la realización y consolidación del proyecto globalizador.

En el caso específico de México las medidas económicas que se le han impuesto, a través del FMI y el BM, han contribuido al fortalecimiento de la operación en el país de las empresas transnacionales y al detrimento de las condiciones de vida de la mayoría de la población, pues

... México no debiera sustraerse a la economía mundial; (pero) quiero distinguir entre dos opciones que tiene cualquier país soberano: subordinarse a las doscientas empresas que dominan la economía internacional y los Estados e instituciones que las apoyan, o negociar con estas fuerzas económicas y políticas la adopción de medidas que, en primer lugar, beneficien al país y a su población mayoritaria y no sólo a quienes puedan “adaptarse” al modelo económico dominante (Rodríguez, 1996: 18).

La marginalización de la globalización

Si fuéramos optimistas podríamos arriesgar la afirmación de que probablemente como nunca antes, en el marco de la globalización han existido las condiciones objetivas para acceder al desarrollo humano generalizado y sostenible dado el aumento de la producción y la comunicación. Sin embargo, el efectivo acceso a este desarrollo no sólo no se concreta sino que ni siquiera se vuelve más cercano, dadas las modalidades del funcionamiento actual de la economía mundial en que predomina un capitalismo salvaje, en cuyo contexto los grupos más desprotegidos de la humanidad, para lograr su sobrevivencia, compiten por el reparto de un excedente económico cada vez más lejano.

Todo indica que el intenso crecimiento generalizado de las tres o cuatro décadas siguientes a la posguerra, nos será negado en el futuro cercano, y que el mundo seguirá dividido entre unas cuantas regiones triunfadoras en la concurrencia tecnológica y de mercados, y muchas otras (regiones) inmersas en la pobreza y la inestabilidad (Ibarra, 1994: 30).

En el momento actual se puede identificar que la polarización, en el desarrollo de las regiones, se convierte en el subproducto inherente de la integración de todo el planeta al sistema capitalista. A diferencia del discurso ideológico dominante, Samir Amín sostiene que:

... una “globalización a través del mercado” y desde los poderes establecidos, constituye una utopía reaccionaria y es en extremo vulnerable. Debemos contrarrestarla mediante el desarrollo de un proyecto humanista alternativo de globalización que esté acorde con una perspectiva socialista (Amín, 1995: 14).

Amín manifiesta su enorme preocupación sobre el futuro de los pueblos del planeta, haciendo notar que el deterioro del viejo sistema de globalización no es capaz de preparar su propia sucesión y sólo puede conducir al caos.

Las fuerzas dominantes despliegan sus actividades en el marco de estas limitaciones, en un esfuerzo por maniobrar a fin de lograr ganancias a corto plazo, con lo que agravan la crisis. Su intento de legitimar sus escogencias mediante la vieja ideología mercantil de la “autorregulación”, afirmando que “no hay alternativa”, o mediante puro y simple cinismo, no es la solución, sino parte del problema (Amín, 1995: 16).

Como elemento básico del proceso de globalización también el Estado latinoamericano entra en crisis al ser incapaz de una visión clara de lo inmediato, de una coherencia y continuidad de estrategias y políticas de mediano y largo plazo, de decisiones certeras y rápidas y de acciones eficaces y trascendentes que son necesarias para lograr un

desarrollo integral de sus sociedades y una integración en condiciones razonablemente satisfactorias a la economía global.

Por otro lado, en la globalización está inmersa la “modernización”, que define como “cambio social” el paso lineal entre la sociedad tradicional y la sociedad moderna; donde la primera, según sus ideólogos, representa las desventajas, con valores y creencias detenidas en el tiempo y alérgicas a otras culturas; la segunda concentra todas las ventajas, a ella se llega por una transformación consciente y voluntaria, el cambio es lo normal y la ciencia y la tecnología se aplican a todas las esferas de la vida social, predominan los valores de la racionalidad elegidos libremente, no las creencias mágicas impuestas tradicionalmente, es abierta a otras culturas y cosmopolita.

Claro que esta descripción de la sociedad moderna corresponde a un tipo ideal, a un modelo que sólo existe en su propia construcción, por eso choca tan rápidamente cuando se enfrenta a la opacidad de lo real y la resistencia que genera en las diversas sociedades realmente existentes. Según McLelland (citado por Mattelart, 1996), y diversos autores modernizadores, la sociedad moderna por excelencia, la moderna cultura del empresario sólo ve en las culturas tradicionales un valor histórico.

Lo que molesta en esta concepción evolucionista del desarrollo, no sólo es esa generalización que priva a cada una de las sociedades del Tercer Mundo (la semiperiferia y la periferia) de su historia y presenta realidades y culturas muy dispares, sino también esa aversión a lo tradicional, incapaz de dar vida a otra cosa. Esta aversión linda con el desprecio. Así, a semejanza de la mayoría de los representantes de la modernización, David McLelland, que trabajó en la influencia de la necesidad de resultado –una noción muy cercana a la de empathy– sobre el crecimiento económico, no ve, por ejemplo en las culturas tradicionales, consideradas afectivas e irracionales, más que obstáculos para el desarrollo (Mattelart, 1996: 219).

La obsesión de la globalización por homogeneizar a todos los países y modernizar a todas las culturas del planeta –insistamos teniendo como principal instrumento a las empresas transnacionales–, sugiere a Xabier Gorostiaga la siguiente reflexión:

La geocultura dominante, que pretende la homogeneización de la cultura desde arriba, desde los global dreams and global images, de una cultura enlatada en el cable de TV, películas y música global. Michael Jackson (¿hombre-mujer?, ¿blanco-negro?,

¿joven-maduro?) es un ejemplo de la cultura de imágenes globales que impone el mercado total, como la hamburguesa Big-Mack (el mismo gusto, tamaño, precio para todo el mundo y en todo el mundo), los zapatos tenis Nike, los videos, los discos, etc. (Gorostiaga, 1995: 18).

Las alternativas

La tarea por hacer, para contrarrestar el actual deterioro en las condiciones de vida y marginalización de la mayor parte de la población mundial,⁶ sin duda nos atañe a todos los ciudadanos; formular en teoría y práctica una respuesta humanista, que detenga los escenarios regresivos y criminales en los que actualmente nos desenvolvemos y que establezca condiciones adecuadas para el desarrollo de la democracia social como forma de vida, es un asunto que debe involucrar a todos los movimientos sociales que ya comienzan a surgir en las diversas naciones del planeta. En nuestro tiempo se han iniciado ya los planteamientos que presentan alternativas a la globalización y al neoliberalismo, que es a la vez su apoyo y su resultado, que vienen de organizaciones viejas y nuevas que buscan

... un proyecto democrático de socialismo... que asuma la solución del problema social como problema global de acumulación mundial. [...] La alternativa al neoliberalismo es un problema moral, político y social de urgente solución... La alternativa al Estado neoliberal será una democracia social diferente del Estado benefactor, del populista y del socialismo real. Lo único que sabemos es que será una alternativa democrática que luche por el poder de la mayoría y para una economía de la mayoría en cada nación y a nivel mundial. Ése es el proyecto para pensar y para hacer (González, 1995: 24 y 25).

Para definir una estrategia de lucha popular, de lo que bien podría denominarse lucha democrática, debe partirse del análisis de las contradicciones del capitalismo, y de las formas que revisten en la fase actual. Esta estrategia debe ser combatir la enajenación económica, el despilfarro de recursos y la polarización mundial protagonizada por las empresas transnacionales en todos los países donde ubican sus filiales, y por supuesto en su país de origen. La globalización trae consigo un

⁶ Esta situación llega a tal grado que para muchos la realidad más difícil de enfrentar es saber que de alguna manera "sobra" para un sistema en el que no tienen, ni tendrán un lugar que les haga valer como seres humanos; la gravedad que ha alcanzado el fenómeno de la exclusión en el mundo no sólo ha puesto a reflexionar a politólogos, economistas, socis, fs, etc. También ha alcanzado a poetas y escritores como Viviane Forrester. El fenómeno de la concentración brutal de la riqueza, que marginaliza a cuatro quintas partes de la población del planeta, ha sido graficado como una copia de champaña y es conocido precisamente con ese nombre.

proceso de disolución social que implica impotencia individual y social, apatía, marginación, inseguridad y violencia, de los actores sociales conocidos hasta años anteriores; además, como resultado de la multiplicación de las desigualdades y los conflictos, se generan riesgos para la economía mundial y el sistema político internacional, tanto en los países avanzados como en los semiperiféricos y periféricos. A pesar de esta situación, no se puede pasar por alto el surgimiento, si bien débil y hasta desorganizado, de nuevos actores de la sociedad civil.

La sociedad civil, a pesar de las enormes incógnitas que presenta a los analistas e investigadores actuales respecto a sus posibilidades reales de convertirse en un actor social de importancia, sí aparece en la perspectiva del camino alternativo de desarrollo. Según Kaplan:

...la sociedad civil se densifica y autonomiza por la multiplicación de los polos y espacios de producción, intercambio y solidaridad, fuera de los correspondientes a la empresa (especialmente transnacionales) y el mercado por una parte, y al Estado por la otra... La sociedad se acerca a sí misma, se recupera en sí misma y en sus potencialidades, se autonomiza y dinamiza, al tiempo que amplía la libertad de las personas. [...] Los componentes y formas de la sociedad civil pueden ir asumiendo funciones y tareas que contribuyan a crear condiciones de cambio progresivo, democratización, desarrollo integral... Proporcionan alternativas a las situaciones de atomización, anomia y alienación creadas por la sociedad, el mercado y el Estado (Kaplan, 1996: 287).

Algunos de los nacientes movimientos sociales suscitan y renuevan formas de conciencia y acción políticas. Estas contribuciones para el presente, y para lo posible, reducen las vulnerabilidades de las regresiones sociales y políticas. Refuerzan las capacidades para la autonomía en la gestión de las instituciones públicas, sociales y privadas, para la integración de la sociedad civil y la redefinición de sus relaciones con el Estado. Estos movimientos sociales representan alternativas particulares, en culturas particulares, a los problemas propios de cada sociedad, ante el embate homogeneizador de la globalización.

Asimismo, en las nuevas propuestas teóricas que comienzan a aparecer para tratar de comprender lo que está sucediendo en América Latina, en relación con la resistencia a la homogeneización autoritaria, se pretende rescatar en su justa dimensión las señales que emite la sociedad civil. En diversos países se presentan iniciativas ciudadanas, movimientos sociales y “demás acciones que como tales llenan de nuevos contenidos simbólicos” (Cansino, 1998: 436) a la democracia

social; los grupos sociales comienzan a constituirse en ciudadanos de manera cada vez más notoria y el Estado es rebasado constantemente.

A partir de su propia experiencia en Nicaragua y Centroamérica Xabier Gorostiaga hace un planteamiento bastante optimista sobre las posibilidades de estos nacientes movimientos sociales y establece que:

...la sociedad civil está emergiendo a nivel global con una comunidad de nuevos valores, actitudes e intereses en respuesta a las amenazas comunes en todos los continentes. Una globalización desde abajo, adentro y abierta ha venido cobrando fuerza en la última década. La falsa profecía de la inevitabilidad del mercado se ha topado con propuestas alternativas encarnadas en proyectos endógenos, participativos y acumulativos a nivel local, nacional, regional y mundial. Estos proyectos son portadores de una visión, propuestas y esperanza transformadora en pleno contraste con el temor y la incertidumbre de aquellos que comprenden que sus fórmulas de estabilización y ajuste no están funcionando [...] (y que ocasionan que los ciudadanos) sólo participen como consumidores pasivos y más aún, sólo participen aquéllos con cierto poder adquisitivo (Gorostiaga, 1995: 20).

Hasta ahora la globalización y las empresas transnacionales, como su principal instrumento económico, han representado para América Latina graves regresiones en la calidad de vida de la mayoría de sus habitantes; además de que parecen ser punta de lanza en el proyecto de homogeneización cultural, ante lo cual surge una rebelión de las culturas. Frente a esto las sociedades se muestran radicalmente diversas y heterogéneas y se mantienen en constante conflicto.

Las sociedades parecen establecer un conjunto de prioridades compartidas que podría conceptualizarse como la búsqueda de una civilización de la simplicidad y el acceso equitativo a mejores condiciones de vida que respondan a las necesidades reales de cada una; finalmente, vale la pena anotar que según Gorostiaga los nuevos movimientos sociales representan en realidad un desafío mayor para el capitalismo salvaje que lo que representó el socialismo de Estado.

Conclusiones

Samir Amín nos recuerda que:

Sólo queda dar cabida al optimismo de la voluntad, como recomendaba Gramsci. Esto significa luchar por dotar de una conciencia lúcida y estrategias adecuadas al movimiento social de protesta y de rechazo a lo que el capitalismo realmente existente produce de inaceptable. [...] El momento de desconcierto generalizado por el cual atravesamos no durará. Lo absurdo del proyecto que pretende administrar la sociedad mundial como si se tratara de un supermercado está demostrado en los hechos: en un tiempo récord, dicho proyecto ha producido un máximo de catástrofes y encerrado a las sociedades en el callejón sin salida del estancamiento y regresiones insostenibles. La arrogancia del discurso neoliberal se encuentra maltrecha (Amín, 1997:294).

Concluyo con una reflexión que me sugieren las diversas ideas aquí vertidas. Ni el sistema económico internacional, ni el resto de los aspectos de la vida del planeta, podrán continuar por mucho tiempo si los grupos sociales más poderosos se aferran en sostener proyectos que excluyen a las cuatro quintas partes de la humanidad.

El camino no es sencillo, especialmente porque ante la novedad y la confusión en la que surgen los nuevos movimientos sociales; muchos analistas los descalifican *a priori*, basándose en los anteriores modelos de organización social. Si bien es cierto que un número considerable de los nuevos movimientos no se consolidan o se alejan de sus propósitos originales, no se debe olvidar que los que logran consolidarse sí podrían representar, en el futuro cercano, opciones de organización y apertura de espacios públicos para todos los habitantes del planeta.

Como ciudadanos de los países más afectados por este proceso, nuestra tarea debe ser mantener una actitud crítica frente a los intentos “modernizadores” a ultranza, casi todos ahistóricos, y rescatar lo que de bueno puedan aportar, y quizás, complementar a nuestras culturas que sí responden a nuestras necesidades.

No deberíamos cometer el error de etiquetar a nuestras culturas como “atrasadas”. Todo lo contrario, debemos sumarnos a la utopía, difícil pero no imposible, de que es posible plantear caminos alternativos a partir de ellas. Estos caminos alternativos deberán procurarnos un lugar en el mundo que la actual globalización nos niega, o mejor aún nos arrebatara y darle a la democracia y al ejercicio del poder político un sentido que los haga responder a nuestras necesidades y que respete nuestra diversidad y nuestras expresiones de vida.

lmhb@coatepec.uaemex.mx

Bibliografía

- Amín, Samir (1995), *El futuro de la polarización global*, Col. “El mundo actual”, México: CIICH-UNAM.
- _____ (1997), *Los desafíos de la mundialización*, México: Siglo XXI/CIICH-UNAM.
- Cansino, César *et al.* (1997), “América Latina: una democracia toda por hacerse”, en *Metapolítica*, núm. 4, vol. I, octubre-diciembre 1997, México.
- Estay Reyno, Jaime (1998), “Globalización, empresas transnacionales y la sociedad civil”, en *Sociedad Civil. Análisis y debates*, núm. 2, vol. II, primavera 1998, México.
- González Casanova, Pablo (1995), *Globalidad, neoliberalismo y democracia*, Col. “El mundo actual”, México: CIICH-UNAM.

*La Transnacionalización de Capitales
en la Globalización y las Alternativas Sociales*

- Gorostiaga, Xabier, SJ (1995), *El sistema mundial: situación y alternativas*, Col. "El mundo actual", México: CIICH-UNAM.
- Ianni, Octavio (1998), *Teorías de la globalización*, México: Siglo XXI/UNAM/CIICH.
- Ibarra, David (1994), *Interdependencia y desarrollo*, Col. "El mundo actual", México: CIICH-UNAM.
- Kaplan, Marcos (1993), *Revolución tecnológica, Estado y derecho*, México: IJ-UNAM.
- _____ (1994), *El sistema mundial en la era de la incertidumbre*, Col. "El mundo actual", México: CIICH-UNAM.
- _____ (1996), *El Estado latinoamericano*, México: UNAM.
- Mattelart, Armand (1996), *La comunicación-mundo. La historia de las ideas y de las estrategias*, México: Siglo XXI.
- Rodríguez Araujo, Octavio (1996), "Reforma del Estado: límites y perspectivas", en *Revista del IAPEM*, núm. 32, octubre-diciembre 1996, México.